



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA**

Córdoba, 1994

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Tip. Católica, S.C.A.
Políg. Ind. La Torrecilla
Córdoba

COPLAS DE LA RUEDA DE PALENCIANA

Manuel GARCÍA HURTADO

Vamos a jugar al corro,
que se pasa el carnaval,
viene la Semana Santa
y tenemos que rezar.

Desde tiempo inmemorial, los palencianeros se divertían, gozaban y disfrutaban jugando a la rueda mientras cantaban entrañables y excelentes coplas que el mismo pueblo creaba.

Para jugar a la rueda, los jóvenes se cogen de las manos formando un corro que va girando lentamente mientras que los mismos participantes cantan; la rueda se detiene, y uno de los jóvenes sale al centro para “sacar” a otro mozo o moza del sexo opuesto, y la pareja, con las manos cogidas, baila varios pasos en el sentido diametral de la rueda mientras que el corro canta una copla al son de las palmas. Una vez terminada la canción, la joven o el joven que salió en primer lugar se incorpora al corro, éste vuelve a girar mientras los mozos cantan con las manos cogidas; la joven o el joven que hay en el centro requiere a otro del sexo opuesto para bailar... y así se vuelve a repetir una y otra vez hasta que se deshace el corro.

Las ruedas se organizaban principalmente en la plaza o en las calles del pueblo, también se jugaba a la rueda, alguna que otra vez, en muy raras ocasiones, en las casas, en los cortijos o en el tajo agrícola con motivo de alguna fiesta o acontecimiento señalado. La fecha del juego de la rueda se extendía desde Navidad hasta al Carnaval y se prolongaba hasta el domingo de Piñata.

Las estrofas adoptan la forma métrica de cuartetas, cuyos versos de ocho sílabas, con rima consonante una veces y asonante otras, riman el primero con el tercero o el segundo con el cuarto. Aunque son muy escasos, también hay estrofas con versos de cinco y siete sílabas.

Aunque te salgan más novios	(8 sílabas)
que sopas tiene un gazpacho,	(8 sílabas)
no te casarás con nadie	(8 sílabas)
mientras viva este muchacho	(8 sílabas)

Estrofa con rima perfecta.

Anda vete, anda vete,	(7 sílabas)
yo no te llamo;	(5 sílabas)
donde pasa el invierno	(7 sílabas)
pasa el verano	(5 sílabas)

Raro ejemplo de estrofa de siete sílabas en los versos impares y cinco en los pares. Esta copla tiene rima imperfecta.

El autor de las coplas es el pueblo anónimo, cuya exquisita sensibilidad alumbró la manifestación más entrañable y hermosa de la lírica oral de Palenciana. Nos emociona comprobar que la extraordinaria intuición artística de los desconocidos creadores de tan admirable exponente cultural suplía su ignorancia académica de una manera tan cumplida que lograron crear un cuerpo poético de indudable calidad literaria, sorprendiéndonos con la observancia intuitiva de los esenciales preceptos métricos.

Para corroborar lo anteriormente expuesto nos basta la siguiente muestra.

A e/sa/ ni/ña/ que hay/ en/ me/dio	(8 sílabas)
Se/ lo/ va/mos/ a/ de/cir	(7+1= 8 sílabas)
Cuán/tos/ o/li/va/res/ tie/ne	(8 sílabas)
Pa/ra/ tan/to/ pre/su/mir	(7+1+ 8 sílabas)

Analizando métricamente esta composición poética podemos observar que los versos pares tienen ocho sílabas y los impares sólo tienen siete, pero que al terminar en palabra aguda hay que contarle una sílaba más.

Pero la sensibilidad artística de los espontáneos poetas alcanza verdadero y notable relieve en el primer verso al observar instintivamente la sinalefa en “A e/sa” y en “que hay”/ y sin embargo no unen las “y” de “hay” con la sílaba “en”, cumpliendo una regla métrica por la que las vocales cerradas impiden la sinalefa. Este verso, además, nos demuestra que también intuían los diptongos a los que le daban el valor de una sola sílaba: me/ dio.

No se tiene memoria oral ni escrita del nacimiento de estas cancioncillas palencianeras. Bien cierto es que estas gozosas manifestaciones son patrimonio de una treintena de pueblos cordobeses, con especial incidencia en la Subbética cordobesa, y que sus orígenes nos traen una resonancia que tal vez nos evoquen las jarchas que, como es de sobra conocido, constituyen el primer vagido de la lírica de una lengua románica... el primer balbuceo poético de la lengua castellana.

Muchos y variados son los temas de las coplas, pero los argumentos más frecuentes se refieren al amor, al despecho, a la vida cotidiana, a la exaltación de las personas, etc.

Aunque las cancioncillas son patrimonio común de diferentes pueblos, muchas de ellas son propias de Palenciana, ya que nos refieren sucesos, lugares o personajes específicos de la localidad:

Los colores de tu cara
no son tuyos naturales,
que son de la Tienda Nueva,
que te cuestan dos reales.

La Tienda Nueva es un conocido y entrañable comercio de Palenciana, por lo que nos indica que dicha copla es propia y específica de dicha localidad.

La siguiente canción también nació en Palenciana, y es muy significativa porque nos revela de un modo bastante gráfico la idiosincrasia de la sociedad rural de la década de los años cuarenta y cincuenta:

Los roscos que ha “robao”
los ha vendido a peseta
y por eso Casimiro
se ha “compra” una bicicleta.

En Palenciana existe la tradición litúrgica de bendecir el pan y los roscos de huevo en la iglesia el día de San Blas. Aquel año, los feligreses comprobaban sorprendidos que don Casimiro, a la sazón sacerdote titular de la parroquia, cogía un rosco de cada uno de los canastos que bendecía. Los vecinos, natural y lógicamente, no se atrevieron a manifestar su protesta; pero aquella desconsideración y palpable abuso tuvo su correspondiente crítica en las coplas de la rueda. La canción también critica, indirectamente, otro aspecto, tal cual es que el párroco consumiera su tiempo libre montando en bicicleta, ya que tan extraordinaria actividad deportiva era considerada por la sociedad de aquellos años como una ocupación poco apropiada para la dignidad de un sacerdote.

Como ejemplo de coplas de amor reflejamos una que nos revela la exquisita sensibilidad y el profundo sentimiento de su autora, estrofa que, dentro de su extraordinaria sencillez, alcanza una notable altura lírica.

Por la calle abajo viene
el que a mí me tiene loca,
con la mano en el bolsillo
y el cigarro en la boca.

Como copla de despecho escogemos una que además tiene un matiz irónico con mucho gracejo, cualidad esta última con que van adornadas no pocas cancioncillas.

Si mi suegra no me quiere,
que se haga la puñeta;
en cogiendo el clavel
¿“pa” que quiero la maceta?

Aquí observamos un vulgarismo fonético local, referido a la pérdida de la sílaba final del vocablo “para”.

Copla de la vida cotidiana:

En lo hondo de la “Recife”
está el circo “Arriola”
“El Escopeto”, “El Infante”
y “Ricardo la Rebolla”.

Para comprender esta copla sería conveniente aclarar algunos conceptos: “Recife” es un vulgarismo de “Arrecife”, acertado nombre de una calle pendiente de Palenciana que se abre a extramuros en una explanada donde antiguamente se concentraban los jornaleros para la salida a las faenas agrícolas. En dicha plazuela se asentó un circo titulado “Arriola”; a cuanto “El Escopeto”, “El Infante” y “Ricardo la Rebolla” son vecinos de la localidad, muy queridos, bien conocidos y bastante populares, bien por su especial gracejo, su estoica indolencia o su reconocida osadía.

En cuanto a las coplas de humor, las podemos reflejar con el siguiente ejemplo:

Eres más alta que un huevo,
más derecha que una hoz,
más negra que el humero
y te falta lo mejor.

Coplas de exaltación de las personas.

Esta clase de estrofas suelen exaltar al novio, la novia, la madre... por lo general al sujeto amado; pero en esta ocasión ilustraremos este apartado con una estrofa que exalta a todos los vecinos del pueblo.

Vale “ma” un palencianero
con las alpargatas rotas
que doscientos forasteros
que vengan con buenas botas.

Pero estas coplas han perdido mucha calidad, fineza y mérito al transcribirlas en la modalidad del castellano que se habla allende Sierra Morena, ya que su

auténtica sensibilidad poética sólo se pone de manifiesto cuando se oye en la modalidad del castellano que se denomina andaluz, modo de hablar que tiene difícil transcripción gráfica, pero con el objetivo de que sirva de ejemplo aproximado transcribiremos esta última estrofa:

Vale ma' un palensianero
con l'alpargate' rote'
que dosiento' forattero'
que vengan con güene bote'.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación
Provincial de Córdoba